

El trimestre musical en Figueras

Casi íbamos a decir el mes musical, porque las fiestas navideñas probablemente, dejaron un rastro de descanso en las actividades musicales de Figueras, del que se han resarcido, y con creces, pues han habido varios conciertos en el mes de marzo.

Tocó, para la Asociación de Música, Bernard Ringeisen. Este joven pianista francés, realmente nos dio la sorpresa de encontrarnos con un pianista muy bueno, de dicción clarísima y que con suma ponderación salía de los moldes de interpretación más al uso. Ringeisen no se deja llevar por los arrobamientos y la afectación a veces excesiva que otros pianistas, incluso de categoría, llegan a imprimir a ciertas interpretaciones, en especial a las de autores románticos. La vida que Ringeisen suele comunicar a las obras que ejecuta, es algo que por lo común no aparece en otros pianistas jóvenes, que, por no caer en esa calidez de interpretación como la de Ringeisen, pretenden llegar a la calidad con unas ejecuciones de impecable mecanismo, pero poco reelaboradas a través del ejecutante, en definitiva, colaborador de primera fila en la idea del autor.

Destacó del programa, compuesto primero de deliciosas obras de Rameau y Couperin, el preludio coral y fuga tan prodigado de César Franck, unas excelentes fugas de Bach, dichas con fogosidad juvenil y en especial, el tríptico de Ravel «Gaspard de la nuit» verdadera pieza de prueba de los pianistas, que fue tocada admirablemente, y que por su concentrado cerebralismo es de la única manera que puede rendir efecto la agria y desagradecida composición, muy notable, pero también muy difícil, y por ello, será raro encontrar quien supere la prueba referida, con el éxito de Ringeisen, que como «propina» tocó igualmente de forma original la «Alborada del gracioso», de Ravel.

También la voz tiene su puesto en los programas de la Asociación de Música: para la que actuó María Fábregas, artista española que venía precedida de una propaganda discreta, con fotografías por los escaparates, etc. Tiene una explicación, pues esta artista del registro mezzo soprano, se dedica preferentemente a la ópera; esto repercutió en la confección del programa, en el que resaltó esa eminente diferencia bien apreciable y que quizá desarticuló un poco el equilibrio arquitectural que todo programa debe tener, «pero» del que se salvó María Fábregas con su soltura en la expresión, su buena dicción, su excelente fraseo y, sobre todo, su buena escuela, indiscutible cualidad que ni en el lied ni en las arias de ópera estuvo ausente. Además, María Fábregas no incide en el defecto interpretativo de otras cantantes, de apoyar con más intensidad sus notas altas, sino que procura y consigue casi siempre dar la intensidad requerida por la frase musical, tanto si debe moverse en la parte alta como en la grave de su registro, esta última de amplia extensión y buen timbre vecino al de la contralto, y en la que consigue efectos muy notables, sin recurrir a los trucos que a veces deslucen cualquier interpretación. El público salió satisfecho, y la animó con abundantes aplausos.

Digna de especial mención la labor del pianista Luis Molins, atento a los matices, y discretísimo en su actuación.

Luego actuó en el concierto siguiente, la pianista francesa Gisele Kuhn, con un programa de verdadera especialización y de prueba para un temperamento francés sometido a un auditorio español: hizo una verdadera creación de las obras de autores franceses que tenían algún pretexto en España, y pudieron compararse eficazmente con las de los españoles, Albeniz y Falla en especial. Su forma de tocar es de escrupulosa pulcritud en el fraseo y exacta minuciosidad en el decir cada una de las ideas de los autores que interpreta. Su dicción fue segura, clara, impetuosa y muy de acuerdo con el espíritu de las obras del programa, que complacieron al público, en especial una reducción de un concierto dedicado a ella por Maxime Béliard, de próximo estreno en París, cuyos subtítulos ya por ellos mismos dan idea de los motivos en que se inspiró: «Sierra del Alma, manzanilla», y cuya primera audición fue de agradecer; al final tocó un vals de Chopin, con lo que se acreditó una vez más la excelente pianista que es Gisele Kuhn, y con ella la moderna escuela francesa.

Nos quedan todavía anunciados otros conciertos en el período primaveral que demuestran que también la música interesa todavía en «nuestra ciudad».

N. SALA